

Sobre la génesis de *Amaya o Los vascos en el siglo VIII,* de Navarro Villoslada. Documentos inéditos

CARLOS MATA INDURÁIN

1. Introducción

Durante el pasado año de 1995 se conmemoró el Centenario de la muerte de Francisco Navarro Villoslada, escritor, político y periodista nacido y muerto en Viana, Navarra (1818-1895). Conocido fundamentalmente como novelista histórico (*Doña Blanca de Navarra*, 1847; *Doña Urraca de Castilla*, 1849; *Amaya o Los vascos en el siglo VIII*, 1879), conviene no olvidar que el ilustre vianés cultivó todos los géneros literarios practicados en su momento. Así, dio a la prensa novelas no históricas como *El Antecristo* y *Las dos hermanas* (ambas del año 1845 y de corte folletinesco) o *Historia de muchos Pepes* (narración de 1879 que describe humorísticamente el mundillo periodístico madrileño a mediados de siglo). En el terreno de la dramaturgia, su pluma se movió desde la comedia de asunto serio (*La prensa libre*, 1844) o de tono divertido (*Los encantos de la voz*, 1844, en colaboración con Manuel Juan Diana) hasta el drama histórico (*Echarse en brazos de Dios*, 1855), sin desdeñar tampoco una incursión en la zarzuela (libreto de *La dama del rey*, 1855, al que puso música su paisano Emilio Arrieta). Como poeta, nos dejó un ensayo épico titulado *Luchana* (1840) y varias composiciones líricas en las que predominan temas religiosos y morales ("A la Virgen del Perpetuo Socorro", "Al niño Jesús", "A Jesús crucificado" o "A Pío IX" y "Las ermitas" o "Meditación" son títulos significativos de ambas tendencias). Fue también autor costumbrista ("El canónigo", "El arriero", "La mujer de Navarra") y de algunos cuentos ("La luna de enero", "Aventuras de un filarmónico", "Mi vecina") y leyendas históricas ("La muerte de César Borja", "El castillo de

Marcilla”). A todo ello habría que añadir sus obras menores (biografías, traducciones, folletos de propaganda política...) así como varios trabajos que quedaron inéditos.¹

Las tres novelas históricas de Navarro Villoslada se encuadran en el contexto de la novela histórica romántica que sigue los patrones creados por el gran maestro escocés, Walter Scott, corriente imitativa que en España se desarrolla entre 1830 y 1870, aproximadamente. A partir de esa fecha, las narraciones inventadas sobre el fondo de una lejana, poética e idealizada Edad Media ceden paso a otras novelas ambientadas también en el pasado, sí, pero un pasado mucho más cercano al autor; al mismo tiempo, los excesos románticos son sustituidos por una técnica realista. Realismo y ambientación contemporánea serán los ingredientes básicos de esa nueva forma de entender la novelización de la historia patria que suponen las cinco series de *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós. En ese panorama de la novela histórica española del siglo XIX, cabe incluir a Navarro Villoslada dentro de una “segunda generación” de novelistas románticos. Estos “románticos rezagados” como Navarro Villoslada, Amós de Escalante (*Ave, Maris Stella*, 1877) o Castelar (*Fra Filippo Lippi*, 1877, *El suspiro del moro*, 1885-86) siguen cultivando una novela histórica seria y bien documentada, que no rehúye la inclusión de notas eruditas a pie de página, en la misma línea que Martínez de la Rosa (*Doña Isabel de Solís*, 1837) y Cánovas del Castillo (*La campana de Huesca*, 1852), en un momento en que el género comenzaba a degenerar con las mediocres producciones de Fernández y González, Ortega y Frías o Parreño.

Desde el punto de vista técnico y narrativo, las novelas del de Viana no presentan novedades significativas: narrador omnisciente en tercera persona, recurso a las crónicas ficticias, personajes-tipo, recursos para mantener la intriga heredados de Scott, etc. Además de la pulcra reconstrucción histórico-arqueológica de la época novelada, otras características que distinguen su novelar del de otros autores de la misma época se concretan en peculiaridades estilísticas (como su fino empleo del humor y la ironía) o de contenido (por ejemplo, el tono moralizante y la visión providencialista de la historia).

Amaya, por el retraso de su aparición hasta 1877-79, una vez superada la moda romántica, ha sido calificada con acierto por Jorge Campos como “una

(1) Para el conjunto de su producción puede consultarse ahora MATA INDURÁIN, C., *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, Pamplona, 1995, Gobierno de Navarra.

bella flor tardía". Ahora bien, si la última novela de Navarro Villoslada, su obra maestra, llegaba fuera de su contexto literario natural, desde el punto de vista ideológico y de su contenido, su salida a la luz pública no podía ser más oportuna: de 1876 databa la ley de abolición de los fueros vascos, y la obra —un “centón de tradiciones éuskaras”, al decir de su autor, en que se exalta el carácter, las costumbres y las tradiciones de los antiguos vascones— fue acogida con verdadero entusiasmo por los sectores tradicionalistas y fueristas de Navarra y las Provincias Vascongadas, que le tributaron encendidos elogios. *Amaya* fue calificada como la “Ilíada del pueblo vasco” y Navarro Villoslada se convirtió en “el Walter Scott de las tradiciones vascas” para el Padre Blanco García, en el “cantor de la raza vasca”, según reza la placa colocada en la fachada de su casa natal. Además, en reconocimiento a sus méritos vascófilos, fue nombrado miembro honorario de la Asociación Euskara de Navarra, impulsada en Pamplona por Juan Iturralde y Suit y Arturo Campión.²

Pues bien, el presente artículo tiene por objeto presentar y transcribir una serie de documentos inéditos interesantes porque arrojan cierta luz sobre el proceso de creación de esta última obra, documentos que se conservan en el archivo del escritor custodiado durante años por sus descendientes, en Madrid y Burgos, como luego explicaré.

2. Datos sobre la redacción de *Amaya*

Las dos primeras novelas de Navarro Villoslada, *Doña Blanca* y *Doña Urraca*, aparecieron respectivamente en 1847³ y 1849, cuando ya el género histórico comenzaba a desintegrarse como consecuencia de la proliferación de obras de escasa calidad debidas a folletinistas y entreguistas (novelas de aventuras históricas más que novelas históricas, según Ferreras).⁴ Pero, en

(2) Sobre *Amaya*, véanse especialmente estos trabajos: BERGQUIST, I. L., “*Amaya*”, en *El narrador en la novela histórica española de la época romántica*, Berkeley, 1978, University of California, 187-222; CAMPIÓN, A., “*Amaya*. Estudio crítico”, *Revista Euskara*, III (1880), 54-64, 74-86, 115-22 y 145-54; GONZÁLEZ OLLÉ, F., “Por fin, la novela”, en *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, 1989, Gobierno de Navarra, 167-83; MINA, M.^a C., “Navarro Villoslada: *Amaya* o los vascos salvan a España”, *Historia Contemporánea (Revista del Dpto. de Historia Contemporánea de la U. del País Vasco)*, n.º 1 (1988), 143-62; QUIJADA CORNISH, B., “A Contribution to the Study of the Historical Novels of Francisco Navarro Villoslada”, en *Homenaje a don Carmelo de Echegaray*, San Sebastián, 1928, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa, 199-234.

(3) La primera parte de *Doña Blanca* se publicó en 1846, pero el texto completo de la novela con sus dos partes definitivas (*La Princesa de Viana* y *Quince días de reinado*) salió en 1847.

(4) Cfr. FERRERAS, J. I., *El triunfo del liberalismo y de la novela histórica (1830-1870)*, Madrid, 1976, Taurus, 99 y ss.

cualquier caso, puede considerarse que están todavía encuadradas dentro de ese marco de la novela histórica española, cuya gran década es la que va de 1834 (*El doncel de don Enrique el Doliente*, de Larra, *Sancho Saldaña*, de Espronceda) a 1844 (*El señor de Bembibre*, de Gil y Carrasco). En cambio, para que los seguidores del de Viana pudieran leer *Amaya* tuvieron que esperar casi treinta años, hasta que sus primeros capítulos comenzaron a aparecer en 1877 en el folletón de *La Ciencia Cristiana*, revista dirigida por Juan Manuel Ortí y Lara. Y solo en 1879, al terminar de incluirse la última entrega, fue cuando se publicó en forma de libro (en tres volúmenes) en Madrid, por la Librería Católica San José.⁵

¿Cuál es la razón de ese paréntesis de tres décadas en la producción narrativa del de Viana? En primer lugar, la propia gestación literaria de *Amaya* fue lenta, y estuvo complicada por diversas circunstancias, que obedecen tanto a los avatares de la vida de Navarro Villoslada como a su peculiar manera de componer sus obras. De hecho, la idea de escribir una novela con el tema de *Amaya* es muy temprana y seguramente surgió en Vitoria, donde el autor residió, en distintas temporadas, entre 1846 y 1853.⁶ Allí tuvo ocasión de tratar con Joseph Augustin Chaho, el escritor vasco-francés que inventó la leyenda de Aitor, el mítico patriarca éuskaro (figura inexistente en la anterior mitología vasca, y que después popularizó Villoslada al incorporarla a su novela).

Además, en septiembre de 1849 realiza un viaje a caballo, desde Viana hasta el valle de Goñi, para conocer *in situ* el que será luego uno de los escenarios principales de *Amaya*; y, en efecto, las impresiones del paisaje fueron apuntadas en unas notas que más tarde utilizaría para la ambientación novelesca.⁷ Era esta una práctica ya utilizada anteriormente por el novelista: durante sus años de estudio en Santiago de Compostela visitó las ruinas del castillo de Altamira (cerca de Brión, La Coruña), que luego le sirvieron para

(5) Por los libros de cuentas de Villoslada podemos saber que cobró 200 reales por cada capítulo del folletín y 24.000 por la venta de la propiedad a la editorial.

(6) En 1846 contrajo matrimonio con Teresa de Luna, dama vitoriana. En principio, residieron en Madrid, pero el delicado estado de salud de su esposa le llevó a buscar un empleo en Vitoria, y así en 1850 ocupó el cargo de secretario del Gobierno Civil. Al año siguiente murió su esposa y Villoslada regresó en 1853 a Madrid, para dedicarse de nuevo al periodismo.

(7) Esas notas fueron reproducidas por Quijada Cornish, "A Contribution...", 203-204, 221 y 225-30, con algunos ligeros errores de transcripción o erratas: *clopos* por *chopos*, *Borres* por *Torres* [del Río], *piertecillo* por *puertecillo*, *Vgar* por *Ugar*, *Iruja* por *Irujo* o *Vidaurre* por *Vidaurre*.

las descripciones incluidas en *Doña Urraca de Castilla*. Y es que el novelista navarro gustaba de la exactitud topográfica y toponímica, de la misma forma que cuidaba también la documentación histórica en sus relatos.

Pero volvamos al proceso de creación de *Amaya*. En el número de *La Época* de 25 de abril de 1854 se puede leer una noticia sumamente interesante

El señor don Francisco Navarro Villoslada está concluyendo de escribir una novela titulada *El Ermitaño*, y su acción pasa en el siglo VIII. Su objeto es pintarnos las costumbres de una época muy poco conocida y presentarnos la lucha que sostuvieron entre sí la raza originaria española y la raza goda.⁸

Este breve apunte nos confirma que ya en los años cincuenta Navarro Villoslada tenía en mente una parte de la acción de *Amaya*, en concreto la referente a la leyenda de Teodosio de Goñi, de honda raigambre en las versiones tradicionales, que el autor situaría en torno al año de 711 para hacerla coincidir con la invasión musulmana. Esa narración original versaría, pues, sobre el parricidio cometido por el celoso caballero de Goñi, incitado por el diablo, y su posterior penitencia en el monte Aralar. Por otra parte, la información recogida en *La Época* nos permite saber que desde un comienzo era propósito del autor dotar al relato novelesco de un fondo ideológico, una especie de "tesis" que formulase una interpretación mítica de los orígenes de la nación española, la misma que acabará figurando en *Amaya*, y que puede resumirse en pocas palabras: vascos y godos, enemigos seculares pero que tienen en común la religión cristiana, se unen para hacer frente al Islam; esa unión de pueblos y razas es la base de la nacionalidad española, cuyo principal pilar es la unidad católica.⁹ En ese momento, la novela sirve ya de soporte o vehículo transmisor de las inquietudes, del ideario tradicionalista de Navarro Villoslada, que pronto comenzará a distinguirse entre los denominados neocatólicos, junto a Nocedal, Tejado o Aparisi y Guijarro.

(8) Tomo la cita de *Veinticuatro diarios (Madrid, 1830-1900)*, Madrid, 1973, CSIC, vol. III, n.º 7656. Por unas notas manuscritas de la hija del escritor, doña Petra Navarro Villoslada, sabemos que *El Ermitaño* se publicó en un periódico francés: "[Años] 53 y 54. Escribía para un periódico de París y le pagaban a 114 reales por artículo. Se publicó en dicho periódico en abril de 1854 el primer capítulo de una novela titulada *El Ermitaño*": "Para el periódico de París escribió una novelita en tres capítulos que tituló *El Ermitaño*. No la conocemos". Hasta la fecha, no he podido localizarla, pero presumo que su acción será la misma que la de la leyenda épica *Don Teodosio de Goñi*, cuyo resumen puede leerse en el documento n.º 1. El título de *El Ermitaño* puede responder tanto a la penitencia de Teodosio como al hecho de que el demonio se le aparece en figura de anacoreta para despertar sus celos.

(9) Para el contenido ideológico de la novela, véase sobre todo el citado artículo de Mina.

La breve narración de *El Ermitaño* fue, pues, el núcleo original de acción sobre el que el autor fue acumulando toda una serie de elementos heterogéneos (leyendas, cantares, historias secundarias...), que complicaron notablemente el argumento de la novela, haciendo que su extensión final duplicase la de sus dos novelas anteriores. Tanto es así que la historia de Teodosio de Goñi penitente se diluye en el conjunto y pasa a ocupar, en la versión definitiva de *Amaya*, solo los capítulos de los libros tercero y cuarto de la Segunda Parte (siendo además el último libro muy breve). De nuevo conviene destacar que esta forma de composición en distintas etapas era práctica habitual en Villoslada: *Doña Blanca de Navarra* había conocido primero una versión reducida titulada *La Princesa de Viana* (luego convertida, con modificaciones, en parte primera de la novela, a la que se sumó *Quince días de reinado* para obtener el texto definitivo); y lo mismo sucedió con *Doña Urraca de Castilla*, que antes fue *El caballero sin nombre*. Un caso similar, si no idéntico, es el de su proyecto narrativo sobre la conquista del reino de Navarra, englobado bajo el título general de *Pedro Ramírez*, que conoció diversas redacciones (*Doña Toda de Larrea*, *La madre de la Excelente*, *El hijo del Fuerte*, *Los bandos de Navarra*...), y que finalmente no llegó a terminar, quedando inédito en varios borradores.¹⁰

Después de esa noticia de 1854, ya no disponemos de nuevos datos acerca de la redacción de *Amaya* hasta el año 1871. Acudiendo a la peripecia vital del novelista podemos suponer, sin temor a equivocarnos, que fueron las ocupaciones derivadas de su doble actividad política y periodística las que le impidieron redactar y ultimar su nueva novela. En efecto, Villoslada fue elegido diputado en 1857, 1865 y 1867, secretario personal de don Carlos de Borbón en 1869 y senador en 1871. Además, desde 1860 está ocupado en la magna tarea de sacar adelante *El Pensamiento Español*, periódico por él fundado, junto con otros socios, que llegaría a convertirse en portavoz del neocatolicismo. Navarro Villoslada puso en él todo sus esfuerzos durante una docena de años, de 1860 a 1872, fecha en que lo abandona: en *El Pensamiento* escribía prácticamente a diario, y más adelante, desde 1865, llegaría a convertirse en su director y único propietario. En esa época, el escritor no tuvo tiempo material para ocuparse de sus proyectos literarios.

(10) Cfr. MATA INDURÁIN, C., "Dos novelas históricas inéditas de Navarro Villoslada: *Doña Toda de Larrea* y *El hijo del Fuerte*", comunicación presentada en Pamplona el 13 de diciembre de 1995 en el *Congreso Internacional sobre Novela Histórica (Homenaje a Navarro Villoslada)*, puede leerse en *Príncipe de Viana*, anejo 17, 1996, 241-57.

En 1871 el Vizconde de la Esperanza¹¹ menciona entre las obras de Navarro Villoslada una novela titulada *Amagoya o El alzamiento de los vascos* (la mención se refiere a un proyecto literario, no a una obra publicada). Nótese que era el personaje de la sacerdotisa pagana, la representante de la antigua tradición vascongada, el que iba a dar título a la obra. Este dato se confirma con el hallazgo entre los documentos del autor de algún borrador en el que figura el título de *Amagoya o Los vascos en el siglo VIII*. Sin embargo, la obra tampoco salió en esas fechas, sino que, como sabemos, empezó a publicarse en 1877, con el título definitivo de *Amaya o Los vascos en el siglo VIII*. Las razones de esta nueva dilación son fáciles de descubrir acudiendo de nuevo a la biografía del autor y a las circunstancias históricas del momento en España.

Efectivamente, en 1872 Navarro Villoslada abandona todos sus cargos dentro del carlismo, tras una serie de discrepancias con el propio pretendiente a propósito de las personas de Emilio Arjona (su secretario personal, al que acusaba de cesarismo) y de Cándido Nocedal (nombrado director único de la prensa tradicionalista, nombramiento al que se oponía el de Viana por pensar que utilizaría en su beneficio personal tan poderosos medios). Estos enfrentamientos, agravados por los planes de don Carlos de alzar a sus partidarios en armas (hecho que sucederá en el mes de abril de ese año) motivaron el abandono de Villoslada de la dirección de *El Pensamiento Español*. Desde ese momento, retirado de la vida pública (pero no retirado a Viana, como típicamente se venía repitiendo) el escritor podrá dedicarse a perfilar definitivamente los personajes y las acciones de su gran novela sobre los primitivos vascos. Podemos pensar que la redacción de esta obra le aliviaría del desencanto producido por tantos años de estériles luchas políticas y de incansables polémicas periodísticas.¹² Finalmente, en 1877, una vez acabada la guerra civil el año anterior, las primeras entregas salieron a la calle, aunque todavía Navarro Villoslada iría añadiendo nuevos personajes y nuevos episodios al hilo de la publicación en *La Ciencia Cristiana*. A este respecto, es especialmente interesante el documento n.º 5, en el que D.^a Petra Navarro Villoslada comenta que la “fecunda inspiración” de su padre le hacía ir escribiendo la

(11) VIZCONDE DE LA ESPERANZA, *La bandera carlista en 1871*, Madrid, 1871, Imprenta de *El Pensamiento Español*, 229.

(12) De la carga sentimental que puso en la redacción de su novela habla en la dedicatoria a los hermanos Echeverría y Peralta: “He derramado en *Amaya*, a falta de galas de ingenio, los más íntimos y puros afectos del corazón”; y en una carta de 1880 a J. Manterola: “Yo creí haber agotado mis lágrimas en escribir *Amaya*”.

continuación “a la punta de la pluma”, desarrollando las ideas que tenía en el momento mismo de redactar la versión definitiva. Ya lo había señalado el propio escritor en una carta a Chaho del año 1852:

Yo escribo, es decir, escribía, cuando la pereza no me dominaba, porque gozo en escribir e imprimo lo escrito porque con mis hábitos de periodista jamás he podido continuar una obra sin hallarme en compromiso con el público. Bien sé que es esta una falta de respeto: y porque lo conozco me he reducido al silencio.¹³

3. Breve comentario acerca de los documentos

En 1946 José Simón Díaz dio noticia de la existencia de un “magnífico archivo” (esas son sus palabras) conservado por los descendientes de Navarro Villoslada por el que, sin embargo, nadie pareció interesarse en los años posteriores. En la actualidad ha sido cedido por sus tres bisnietos, los Sres. Sendín Pérez-Villamil, a la Universidad de Navarra.¹⁴ Los materiales que en él se guardan son copiosos y sumamente interesantes (cartas, documentos relacionados con su actividad política, borradores literarios...). Una descripción detallada de los mismos puede verse en el Apéndice de mi libro *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*.

Los documentos que ahora transcribo, relacionados con la génesis de *Amaya*, podrían separarse en dos grupos: 1) los que se refieren al plan de la novela, las fases de redacción y la forma de escritura (docs. 1-6); y 2) los que tratan de los personajes (docs. 6-14).

La lectura detenida de estos catorce documentos nos ofrece información suficiente para afirmar que esos esbozos precursores de *Amaya* (*El Ermitaño*, *Amagoia*) contienen ya en germen los elementos principales de la novela definitiva: el parricidio de Goñi; toda la historia de Eudon-Chori; la profecía de que quien case con la descendiente de Aitor será el rey de los vascos; el amor de García de Abárzuza y Amaya, etc. Coinciden incluso en detalles concretos: las maldiciones de la sacerdotisa pagana contra los moradores de Goñi por haber renegado de la religión de sus mayores; la inclusión del “Canto de Aníbal”; la marcha de Teodosio de Goñi el mismo día de su boda, que provocará la catástrofe; el deseo de Eudon de mandar entre los godos (ser

(13) Cito por Quijada Cornish, “A Contribution...”, 206.

(14) Debo agradecer a D.^{ña} Teresa, D. Juan y D. Mariano Sendín Pérez-Villamil las facilidades que en todo momento me dieron para la consulta de ese archivo en sus domicilios particulares.

Duque de Cantabria) para que el padre de Constanza le conceda la mano de su hija; la escena en que Teodosio, tras vencer la tentación, perdona al inductor del crimen (aquí Munio llega cerca de la cueva del penitente persiguiendo a un jabalí; en el texto definitivo, Eudon cae de su caballo acosado por sus enemigos), etc.

Comentario especial merece la figura de la sacerdotisa pagana, llamada en la primera versión Amá, por el cariño con que Navarro Villoslada la perfiló: había de ser personaje simbólico, "sumamente poético", representante de la antigua religión natural y defensora acérrima de la libertad, la independencia y las tradiciones de los antiguos vascones. En un principio, el autor había pensado que muriera mártir a manos de los moros, predicando el cristianismo con el obispo de Pamplona Marciano (cfr. doc. n.º 14). Al final, muere de frío y tristeza, después de asistir al triunfo de la religión cristiana en su tierra, pero fiel a las creencias de sus mayores, con lo que su carácter gana notablemente en grandeza trágica. Un detalle interesante: otra posibilidad apuntada era que la vieja hechicera se suicidara: "Y como el suicidio era tan común entre los cántabros, debe acaso perecer, o intentarlo a lo menos, de esta manera" (doc. n.º 7), pero el ideario tradicionalista del autor hacía imposible presentar esa solución en su novela (en la que, como en sus escritos todos, es fácil percibir un marcado tono moralizante).

Hay también otros cambios en los nombres de los personajes: por ejemplo, se plantea un triángulo amoroso que es Teodosio-Elvira-Munio, que en *Amaya* será Teodosio-Amaya de Butrón-Eudon (en tanto que el nombre de Munio se reservará para otro prócer goda). Amaya de Butrón, bautizada con el nombre de Constanza, figura en estos documentos como Lorea o Zuria (en cambio, Lorea será en *Amaya* el nombre de la madre de la heroína); Usua, su madre, es llamada aquí Aitorena; la esposa de Echeverría, en vez de Petronila, es Paula (en la novela, Paula será el nombre cristiano de Lorea). En fin, resulta curioso comprobar que la figura femenina que terminaría por dar título a la obra más conocida de Navarro Villoslada no figura en estos borradores con el nombre, hoy tan popular, de Amaya, sino que el autor manejaba en principio otros como Maitia o Helena. En cualquier caso, es claro que el novelista sentía aprecio por algunos de esos nombres, como prueba el hecho de su conservación en la novela, si bien aplicándolos a personajes que desempeñan funciones distintas de aquellas con las que originalmente fueron concebidos.

Dejando aparte diferencias de menor importancia (por ejemplo, Pacomio es tío, en vez de padre, de Chori), el cambio más significativo estriba en que Constanza atribuía inicialmente la instigación del crimen de Goñi a García,

acusándolo en público, con lo que lograba destruir temporalmente su prestigio. Esa maligna acusación es eliminada, para no contradecir el carácter bondadoso con que se nos presenta en *Amaya* la mujer cuyo amor se disputan Teodosio y Eudon.

Por otra parte, son interesantes todas las notas relativas a los personajes históricos: en esas cuartillas, Navarro Villoslada señala por una cara lo que sabía de cada uno de ellos por fuentes históricas, mientras que por la otra apunta el carácter con que lo ha trazado en su novela.

En suma, estos documentos nos confirman lo apuntado en el apartado anterior sobre la lenta gestación de *Amaya* a partir de una idea nuclear original, a la que se fueron añadiendo, en el curso de la publicación, más aventuras y nuevos elementos de intriga (como el brazaletes con la inscripción "Amaya da asiera" o el fabuloso tesoro de Aitor) que convirtieron la última producción narrativa del ilustre vianés, su "canto de cisne", en una obra de proporciones y características épico-legendarias.¹⁵

4. Transcripción de los documentos

[Documento n.º 1. Resumen de *Don Teodosio de Goñi*]

Don Teodosio de Goñi. / Leyenda épica / La religión es el bálsamo que aplaca todos los dolores, hace enmudecer los más agudos remordimientos y calmar las más violentas pasiones. / Libro I. / El castillo de Goñi rebosa regocijo; suenan músicas en todo el valle; los aldeanos de la comarca están vestidos de fiesta; bailes y cánticos de júbilo. Aquel día se desposa el hijo primogénito de los señores del valle, el joven Teodosio, bizarro caballero de carácter impetuoso y violento pero de buen corazón y que por lo mismo adora con frenesí a doña Elvira, hija de otro caballero de las provincias vascongadas, que ha menospreciado el amor de un caballero llamado Munio, el cual ha jurado vengarse de aquel desprecio. / Pintura de la sencilla y pura felicidad y ventura de los dos esposos, reunidos en el seno de la familia, en un país que disfruta de la mayor paz y tranquilidad. ¿Quién es esa anciana que se acerca en medio de la muchedumbre que le abre paso con respeto y hasta con temor? Es Amá, la hechicera, que viene a reprender a los desposados por no haber consultado con ella ni hecho caso de sus ritos; porque hay que advertir que Amá es una mujer tan firmemente apegada a las costumbres antiguas que aún no ha participado de la luz de la fe y es guardadora de la religión de los antiguos vascos; y como los de Goñi son cristianos, naturalmente no habían

(15) Como acertadamente ha matizado González Ollé, *op. cit.*, 180-83, la reiterada calificación de *Amaya* como "epopeya" es más bien una designación elogiosa que un intento de definición genérica, no obstante lo cual el erudito estudioso menciona algunos rasgos concretos que acercan esta novela a la categoría de relato heroico.

de hacerle mucho caso; pero ella se inflama hablando de sus costumbres, de su idioma, de su religión, y pronostica males a los desposados.

Libro segundo. / Como si la voz de Amá fuese poderosa para evocar las sombras del infortunio, he aquí que en las cumbres de las montañas aparecen turbas de jóvenes del país lanzando el grito guerrero y en pos de un venerable bardo que viene entonando cánticos de guerra. Llegan al castillo y cuentan a sus moradores la horrorosa catástrofe de la invasión sarracénica que se ha apoderado de toda la península ¿Qué se hace? Los unos creen que no hay más remedio que someterse al mal irremediamente; otros por el contrario, y éstos son los más, juran perecer antes que someterse al bárbaro yugo. Amá es la primera que, olvidando sus resentimientos ante el amor de la independencia, anima a todos con sus cánticos del tiempo de Aníbal y los recuerdos de la gloria adquirida por los cántabros contra los romanos. Declárase la guerra y resuélvese la resistencia hasta morir, mientras que no se emprenden hostilidades contra el enemigo común, según lo determinan los ancianos. Para este día se citan los unos en Guernica, los otros en Sobrarbe. Teodosio no puede faltar, es uno de los primeros que se despiden de sus padres y de su esposa, la cual, aunque acosada de presentimientos funestos, le deja partir; porque ella misma es la primera en conocer que no debe oponerse a la voz de la patria.

Libro tercero. / Parte, en efecto, de Goñi y al dirigirse al sitio de la cita después de haber andado algunas jornadas se encuentra con un hermitaño que le induce a sospechar mal de su mujer refiriéndole que bajo el disfraz de criado se encuentra Munio, su rival, en el castillo y que él goza de los favores de su mujer. Al principio rehúsa el creerlo ni por un solo momento; luego le va haciendo nacer celos y en esta lucha se despiden del hermitaño y prosigue su camino; pero no había andado muchos pasos cuando se vuelve atrás y parte al galope para la casa, reventando caballos que coge en el camino. Es de noche cuando llega; le abren en silencio la puerta. Entra en su aposento, se acerca con el mayor silencio al tálamo nupcial, donde se nota dos bultos, hombre y mujer que duermen. Nada más quiere saber; saca el puñal y lo clava en el corazón de la mujer y luego en el del hombre, y cuando cree haber muerto a su mujer y al amante, ésta se le presenta. Infeliz. Ha muerto a sus padres.

Libro cuarto. / Teodosio huye del castillo perseguido por una voz que le dice: ¡Parricida!, ¿adónde vas? No lo sabe; va huyendo de sí mismo. No toma el camino de la guerra; ¿qué le importa ya la patria? En un momento ha perdido todos los bienes con que le brindaba el mundo; cae en el mayor desaliento. Casi en la desesperación; pero le ocurre un pensamiento que le hace sostener la vida. ¡La venganza! Quiere averiguar quién es el ermitaño que le indujo a sospechar de su esposa. No le es posible averiguarlo; empieza a creer que es el diablo. Su conversión. Su retiro.

Libro quinto. / Al cabo de muchos años llega Munio persiguiendo a un jabalí y se encuentra con el hermitaño; cae del caballo y se estropea. El ermitaño lo

acoge en su celda y lo cuida. Llega a tener confianza con él y como le viese triste y meditabundo le pregunta qué tiene, Munio le cuenta su tristeza: él es el rival de Teodosio; el que se fingió ermitaño; él es el que indujo a sospechar y el que después ha perseguido a Elvira. Tentaciones de Teodosio. Las vence.

**[Documento n.º 2. Argumento con la indicación
"Amagoya. Diciembre de 1872"]**

El año 69... reinando en España [un hueco en blanco] y en Aquitania [otro hueco], Amagoya, que acababa de enviudar de Butrón y que descendía en línea directa del hijo mayor de los siete de Aitor, el gran patriarca éuscaro, dio a luz una niña. / Pedro de Butrón, su cuñado, tuvo poco más o menos al propio tiempo otra niña a quien bautizó y puso por nombre Constanza. / Amagoya, que habitaba en el palacio de sus mayores, en el solar de Aitor llamado Aitormendi, y que gozaba del mayor prestigio entre toda la raza éuscara, tuvo un gran sentimiento al ver que Dios la negaba el consuelo y la esperanza de un hijo varón porque se acercaban los tiempos de la restauración vasca y de la unidad de la raza éuscara; pero fuese rebelión de su espíritu orgulloso contra lo dispuesto por la divina Providencia, exaltación de su ánimo apasionado o inspiración divina, el caso es que cogiendo a la hija en los brazos y bendiciéndola dijo con tono solemne: "Tú no eres varón, pero el varón que contigo se case será el jefe de las siete tribus, el cumplidor de los destinos de la raza de Aitor." / Cundió al momento la noticia en todo el pueblo vasco y las palabras de Amagoya fueron recibidas como proféticas. Nadie dudaba de ellas. Pero un año después se vieron horriblemente desmentidas. Los godos, dueños de la tierra llana vascongada (nava erria) hicieron una de sus acostumbradas incursiones por las montañas asegurando campos y casas y matando cuantos habitantes se les ponían por delante. Entre estas víctimas de la barbarie goda contábase las dos niñas: Maitia, hija de Amagoya, y Constanza, hija de Pedro Butrón. Los godos se las llevaron, pero al fin Constanza pudo salvarse por su nodriza; la que murió, la que desapareció para siempre fue la hija de Amagoya.

Todos lo creyeron así en un principio, todos excepto su madre, que se obstinó en creer que Constanza era su hija Maitia y que la que había perecido era Constanza. El pueblo, crédulo y amigo de lo misterioso y persuadido por el prestigio de Amagoya, decía que todo en el mundo podía fallar menos la profecía de Amagoya y que Maitia no podía morir mientras las palabras de su madre no tuviesen debido cumplimiento. Maitia tenía que vivir y casarse para que su marido fuese el libertador de los vascos. / Pedro de Butrón no opuso gran resistencia a estos rumores populares. Diose por satisfecho con recobrar a su hija y no le venía mal que estuviese además de la suya bajo la protección de Amagoya y del pueblo.

Así vivió Constanza hasta que Chori concibió el ambicioso pensamiento de casarse con ella para llegar a ser el jefe de los vascos. Pero en lugar de ganarse el corazón de la joven, dedicóse a la conquista de la voluntad de la supuesta madre. Lo consiguió fácilmente halagando todos los gustos y todas las preocupaciones de

Amagoya, dejándola atrás si esto era posible en exageraciones y locuras patrióticas hasta conseguir solemnemente que ésta se lo prometiese, con ceremonias sagradas según el rito éuscaro. Constanza tenía entonces doce años. / Desvanecido Chori con este triunfo, pero no satisfecho con él, procuró captarse el afecto de Pedro de Butrón y cuando creyó haberlo conseguido, le expuso sus pretensiones. Pedro de Butrón, a quien la ambición de Chori cogía completamente de nuevas, se burló de él y le contestó con el más soberano desprecio. Entonces fue cuando Chori concibió el proyecto de morir o de imponerse a Butrón y se lanzó al acaso en una serie de aventuras que le hicieron llegar a ser duque de Cantabria por los godos.

Entre tanto Constanza había llegado a la edad de 20 años cuando se verificó la invasión de los árabes y la caída del imperio godo. Al saber la catástrofe Pedro de Butrón casó a Constanza con Teodosio de Goñi porque era el joven de más prestigio en el país, con excepción de García de Abárzuza a quien se inclinaba Constanza, porque García tenía el privilegio de ser amado de cuantas le conocían. Obedeció, sin embargo, a su padre, se casó y Teodosio iba ser nombrado rey cuando un ermitaño se le aparece, le dice que Constanza le es infiel, le infunde dudas sobre su virtud y creyendo haberla cogido en adulterio, mata a su padre y a su madre cuando creía haber muerto a su infiel esposa y su cómplice. Todo se deshace: Teodosio, horrorizado de su involuntario parricidio, desaparece y Constanza, atribuyendo la instigación del crimen a García, que la amaba, se [pro]nuncia contra él y lo aborrece. García pierde su prestigio en el país y siendo como era virtualmente llamado a ser rey de los vascos cae bajo el anatema general. / Sólo una mujer le defiende. Era una huérfana que, acogida por la familia de Echeverría, se había criado con ella y llamaba la atención por sus extraordinarias dotes de talento, de hermosura y de virtud. / Esta joven amante y protectora de García era nada menos que Maitia, la hija de Amagoya. Volvamos atrás para contar su historia.

Cuando los godos invadieron la casa de sus padres sacaron a la niña y la dejaron abandonada en un bosque para pasto de las fieras. Llegó una pastora y la recogió y la llevó a una cueva donde la criaba con la leche de una cabra. La pastora, que era zagala de los rebaños de Echeverría, viéndose próxima a la muerte, llamó a su ama, la mujer de Echeverría, y la confió el secreto de la niña con todos los vestidos y prendas que de ella conservaba. Paula, la mujer de Echeverría, prometió a la pastora cuidar de aquella niña como si fuera propia, y la pastora murió tranquila bajo la fe de esta palabra. Cumplió Paula, pero la cumplió más de lo que era su deber. Como había sido nodriza de Constanza y estaba enterada de las cosas de la familia, Paula comprendió al punto que aquella niña era la hija de Amagoya y resolvió criarla como huérfana, con ánimo de casarla con su hijo mayor, para que de esta [ma]nera se cumpliesen en él las profecías de Amagoya. Ocultó a todo el mundo este proyecto, el cual la iba lisonjeando cada vez [más] conforme se iban desarrollando las grandes cualidades de Maitia; pero la conciencia le remordía de su falta y al fin los remordimientos le trastornaron el

juicio. / De la locura de Paula, que algo se relacionaba con los godos y las niñas, la cabra, etc., Amagoya, que lo llegó a saber, confirmóse en sus sospechas de que Constanza era su hija y lo mismo sospechó Chori, convertido ya en Eudon: nadie sabía la verdad, cuya única depositaria era una loca, hasta que cediendo García al mucho amor que le tenía Maitia se casó con ella. / Paula entonces recobra el juicio y lo primero que hace es descargar el peso de su conciencia declarando la verdad. / García, esposo de la hija de Amagoya, García sincerado por Teodosio de la calumnia que sobre él pesaba, García llega a ser el ídolo del pueblo y es proclamado rey de los vascos. / En este argumento se deja sin tocar la tradición de Teodosio de Goñi, sin más variación que la de hacer que Eudon se disfrace de ermitaño en lugar de ser el diablo, según la leyenda.

[Documento n.º 3. Esbozo de la novela *Amagoya*]

Amagoya. / Libro I. / Capítulo I. Estado general de los vascones y sus relaciones con los godos antes de la invasión sarracénica. El gobernador Theuda. Munio el espía. Ramiro el decalvado. / Capítulo II. Aparición de Eudon. Sus entrevistas con Theuda, con el obispo. / Capítulo III. Eudon quiere internarse en la montaña. Nombra gobernador a Munio. Revelación de la ruina del imperio gótico. Sale para la montaña. La cruza con García. Sospechas de García. / Capítulo IV. García entra en Pamplona. A la Iglesia. Al obispo. Descubre su misión. Deja descubrir sus amores. El obispo le dice que el duque de Cantabria es Eudon. Cae en la cuenta García de que Eudon es Chori. Le cuenta al obispo su historia. Historia de Chori hasta ausentarse de Vasconia. Item de su estancia en Aquitania. ¿Por qué tanto interés en casarse con Constanza? Historia de la hija de Amagoya. Le pertenecía. / Capítulo V. El obispo ante la catástrofe, ante las intrigas y ante la profecía. El hombre, el magnate y el prelado. Llama a Ramiro, no está. García no quiere recibir nada de los godos y menos el gobierno de Pamplona que de derecho pertenece a los vascos. Se vuelve a su tierra y el obispo le encarga que pretenda a Constanza. / Libro II. Capítulos. Eudon, Echeverría, Nunila y Ramiro. Vuelve el decalvado a Pamplona y hace que todos reconozcan a Eudon. / Libro III. Eudon y Amagoya. Casamiento de Constanza con Teodosio. Butrón y su hija. Declaración de ésta a favor de García. / Libro IV. Goñi. Miguel. Los vascos ante la catástrofe. Llegada de los godos fugitivos. Buena acogida. Desesperación de Eudon. El ermitaño. Crimen de Teodosio. Consternación y desaliento. / Libro V. Calumnias contra García.

[Documento n.º 4. Notas tituladas “Historia de Eudon”]

Quince años antes de 711 llegó un muchacho de unos catorce años al caserío de Amagoya pidiendo hospitalidad. —¿De dónde eres? —De Labour. —¿Quiénes son tus padres? —Mis padres han perecido a manos de los cristianos. —¿Eres tú cristiano? —No, y por eso vengo a este valle, único en la tierra vasca donde hay gente no bautizada. / Amagoya lo recibió en su casa y lo hizo zagal de sus rebaños. Bien pronto, por su travesura, por su celo vasco y por su odio a los cristianos conquistó

todo el afecto de Amagoya. Ésta una noche tuvo una aparición. Aitor, vestido de blanco, le dijo que adoptase por hijo a Chori, desposándolo con su sobrina Lorea, con lo cual se cumplirían los destinos vaticinados sobre la hija de Aitor. / Amagoya lo hizo. El que en este sueño representó el personaje de Aitor era Pacomio, hermano del padre de Chori y judío como éste. Los padres de Chori habían muerto, efectivamente, a manos de los cristianos de Libour; Pacomio huyó con el chico llevándolo al valle pagano de Aitormendi y dejándolo en casa de Amagoya bien advertido del papel que allí había de hacer. Pacomio, para evadirse a las persecuciones que pesaban sobre su raza, se hizo ermitaño y vivía en los confines de Navarra y de Guipúzcoa. De cuando en cuando iba Chori a los negocios de lanas y ganado de la casa de Amagoya y se veía con su tío. Con el concertó lo de la aparición de Aitor. Andando el tiempo, Chori se ganó el afecto de Lorea, y a ella y a su tía Amagoya les arrancó promesa de matrimonio. Cuando lo obtuvo se fue a ver a su tío Pacomio, el cual le dijo: «Nuestros hermanos de España, desterrados de su tierra, tratan de vengarse de los cristianos abriendo las puertas de la península a los moros; es menester ayudarles y vengar a tus padres, es preciso que vayas a Toledo. Eudon lo prometió pero concibiendo el proyecto de hacerse rey de godos y vascos de los Pirineos. Tenía para ello el favor de Amagoya, la promesa de Lorea y el dinero de Pacomio, que era inmenso. A Amagoya le dijo que mientras Lorea llegaba a la mayor edad, él se iba a conquistar las plazas fuertes de los godos y a Lorea le exigió la ratificación de su promesa. Amagoya, que veía en Eudon un hombre extraordinario, le dejó ir. Eudon hizo el viaje que se cuenta en la novela y volvió duque de Cantabria con el compromiso de entregar a los moros la Vasconia que de otro modo era inconquistable. Ayudáronle en esta empresa los judíos y los hijos de Witiza; para ello tenía que hacerse nombrar caudillo de los vascos casándose con Lorea; pero al volver se encontró con que Lorea era cristiana. —No te importe, le dijo Pacomio, hay otra mujer que tiene los derechos de primogénita de Aitor y es Helena, que pasa por hija del godo Ranimiro siendo hija de Amagoya. / Ranimiro estaba casado con Paula, vascongada, la cual por esta razón era detestada de los vascos. Paula dio a luz una niña cuando su marido estaba haciendo la guerra y deseosa de que no heredase la niña la animadversión que pesaba sobre ella fue a Aitormendi a pedir a Amagoya que la tomase bajo su protección. Cuando llegó a Aitormendi los godos que habían invadido el valle aquella noche le arrebataron a su hija.

**[Documento n.º 5. Nota de doña Petra Navarro Villoslada
relativa a *Amaya*]**

Sobre *Amaya*. / No hay argumento completo de la novela *Amaya*. Hay muchísimos datos en hojas sueltas y un plan incompleto que no es el que prevaleció. Aunque tan lacónico,¹⁶ el adjunto es el que da más idea de la novela que

(16) El plan lacónico que se menciona debe de ser el doc. n.º 3, esbozo de *Amagoya*.

publicó; pero aunque las escenas son muy parecidas, el plan es distinto. / La falta de plan consiste en la fecunda inspiración del autor, que siempre estaba variando, y él mismo decía que tenía que comprometerse con el público empezando a publicar la obra para verse obligado a continuarla y dejar "a la punta de la pluma" (son sus mismas palabras) la acción que prevalecía. / Esto quiere decir que en su imaginación tenía ideas generales y desarrollaba su pensamiento en el momento de escribir.

**[Documento n.º 6. Borrador incompleto de un capítulo
(el II, III, II) de *Amaya*]¹⁷**

Libro III. / Capítulo II. / De cómo el abad aconsejó a Teodosio lo que éste quería. / Mucho más de media noche era pasada; todos estaban durmiendo, o por lo menos, todos estaban acostados en Jaureguía. Cuasi alboreaba ya cuando a las puertas del toско y sencillo palacio de la montaña sonaron fuertes y repetidos golpes, desusados y, por cierto, completamente inútiles si quien los daba sólo se proponía entrar en la casa; porque la puerta no estaba cerrada. / Pero la persona que tal estrépito hacía sólo se proponía al parecer despertar a los moradores del palacio, porque continuaba dando golpes con su robusto bastón o guécia de peregrino, con la cual procuraba espantar a los perros, que fueron los primeros en contestar y acudir con tremendos ladridos, dignos de los golpes y bastonazos. / La primera persona que salió al zaguán fue el monarca futuro, el novio que aquel mismo día se desposaba con la hija de Aitor, con la doncella más rica y noble y, según voz general, más hermosa de toda la tierra vascongada. / El acudir tan presto nos induce a sospechar que Teodosio al menos no dormía, por más que estuviese tendido en el lecho, aderezado y mullido por su madre. / Y después de los sucesos del día anterior no debemos extrañar que huyese de sus párpados el sueño. / Traíale inquieto y de mal humor la modestia de su matrimonio, que quasi reputaba clandestino, por más que se celebrara con los doce señores ricos hombres de Vasconia por testigos, y ante los cinco pueblos del valle y los habitantes de algunos otros del contorno, a los cuales había llegado la noticia de la boda. [El borrador continúa unos pocos párrafos más, pero sin apenas correcciones].

[Documento n.º 7. Nota sobre el personaje de Amagoya, para *El Ermitaño*]

Amagoya, personificación de la antigua raza cántabra. Debe ser un personaje sumamente poético: para ella la antigüedad es todo. Y como el suicidio era tan común entre los cántabros, debe acaso perecer, o intentarlo a lo menos, de esta manera. Así se ofrece naturalmente el contraste del género de vida que adopta don Teodosio, a quien el suicidio parecía natural, si no por las ideas más puras y

(17) Reproduzco este documento por tratarse del único borrador que encuentro de las tres novelas de Navarro Villoslada (quizá los originales fueran destruidos una vez preparadas las galeradas para la corrección de pruebas). Restituyo el texto original, obviando las tachaduras y correcciones, para que puedan apreciarse los cambios de la versión definitiva.

sublimes del cristianismo. Vide Cántabros. / ¿Convendrá enlazar acaso la existencia de Amagoya con los sepulcros de Eguílaz?

[Documento n.º 8. Otra nota sobre el personaje de Amagoya]

Amagoya. / Hija primogénita de Aitor. Carácter: el vasconismo exaltado, la exageración del tradicionalismo, el orgullo de su raza. Pagana. Tiene una hija, pero los godos se la roban y se la matan en una expedición. Avivan con esto su odio y elige a Chori para vengador. Para esto protege sus amores con Constanza, hija de la hermana menor de Amagoya, en quien ésta ejerce soberano influjo. Constanza, hecha cristiana, se olvida de Chori y deseando complacer a su padre, se casa con Teodosio. Desesperada Amagoya emprende una cruzada de exterminio contra los godos; pero se le opone García, que quiere la fusión a la sombra de la cruz. Cuando están en lucha ambas influencias y Amagoya lleva la mejor parte, se presentan los godos cristianos huyendo de los musulmanes, recíbelos el pueblo vasco y Amagoya queda vencida. Enfurece al principio, pero luego compara a Eudon con García, a los cristianos con los paganos y además, abandonada de todos por las exageraciones, es acogida por Helena la goda, que la dispensa mil beneficios. Entonces se convierte y Paula, madre de Helena, le revela que ésta es la hija de Amagoya. / Inmensa alegría de Amagoya que predica el cristianismo a los vascos y casa a García con Helena. García, rey de Navarra. Batalla. Marciano y Amagoya mueren mártires.

[Documento n.º 9. Nota sobre el personaje de García]

García. / Historia. / Que era señor de Abárzuza y las Amescuas y que su padre se debió llamar Jimeno y se presume que debió ser nombrado rey en la Peña de las Amescuas llamada *Corona de Navarra*. / Novela. 25 años. Carácter: el rey español. Al principio, guerrillero, atrevido, terrible en la batalla; pero generosísimo con sus enemigos. Se hace por eso amigo de Pelayo, y entra en Pamplona donde conocía a Helena. Se enamora de ella, haciéndola prisionera: los vascos la quier[en] matar porque es hija del tiufado Ranimiro, jefe de la expedición en que murió la hija de Amagoya. García la salva y se la devuelve a sus padres. Helena le ama; pero no se pueden casar porque el uno es vasco y goda la otra. / Pelayo lo quiere hacer Duque de Cantabria; lo rehúsa. Los vascos, rey; no lo quiere, y trabaja por Teodosio, de quien era amigo. Constanza le ama; pero aunque sabe que en su mano lleva un reino, no la quiere porque Teodosio la ama y él ama a Helena. Es partidario de la fusión y tal vez esta idea ha sido, sin saberlo, inspirada por su amor a una goda. / Al fin los acontecimientos le fuerzan a ser Conde o Duque de Pamplona; pero es todo para entregar la Vasconia goda a Teodosio. / Conde de Pamplona, todavía resiste al amor de Helena, por respeto a las preocupaciones de su pueblo, hasta que se descubre que Helena es hija de Amagoya.

[Documento n.º 10. Nota sobre el personaje de Eudon]

Eudon. / Novela. / Se llamaba Chori; nació en 680 en Deva, rico pescador, pagano. Muy ambicioso. Amagoya le adoptó por discípulo, por hijo, para que la

vengase de los godos, que habían muerto a su hija Maitagarri, y fuese el caudillo exterminador de los godos. / Le prometió la mano de su sobrina Constanza, pagana también, en quien había puesto sus ojos porque, dueño de su mano, podía considerarse como dueño de los vascos. / Amagoia le excitaba a la reconquista de las ciudades vascas pero él, viendo esto imposible, concibió la idea de hacerse Duque de Cantabria. Con este objeto se marchó a Grecia en un buque mercante que llegó a aquellas costas, allí se acabó de instruir y vino a la Bética, donde se hizo amigo de Rodrigo, salvó a Munio de la muerte y la ceguera, fue Conde de los Tesoros, luego nombrado Duque de Cantabria y, al disponerse a marchar a Pamplona, supo la derrota del Guadalete y dijo: Ésta es la mía, y se fue allá. / Allí, disfrazado, se va a ver a Amagoia, le pregunta por Constanza, a quien Amagoia cree fiel. Mas después averigua que no es así. Constanza se había hecho cristiana y también su padre, Pedro de Butrón, y estaba para casarse con Teodosio de Goñi, obedeciendo a su padre. Teodosio, por influjo de García, iba a ser nombrado rey de Vasconia. / Eudon desesperado se vuelve a Pamplona, con ánimo de casarse con una rica goda, a quien había conocido en Pamplona, y se encuentra con que ésta está enamorada de García, y que García es Conde de Pamplona. Entonces se disfraza de ermitaño, sale al encuentro de Teodosio y en nombre de Dios le dice que su esposa le es infiel y que se lo avisa de parte de García. Se vuelve Teodosio, mata a sus padres, creyendo matar a su infiel esposa, y cuando conoce el engaño acusa a García y se retira a penitencia. / El reino de Navarra queda deshecho.

[Documento n.º 11. Nota sobre el personaje de Constanza]

Constanza. / Tiene 25 años al principiar la acción. Llamábase Zuria. Es hija de Pedro y de Aitorena, sobrina carnal de Amagoia. Después de la muerte de su hija ésta la considera como suya, como la esperanza del pueblo vasco y la promete con consentimiento suyo a Chori, a quien ella no amaba. Amaba a García. Se marcha Chori, Zuria se hace cristiana, se lo calla a Amagoia, convierte a su padre y éste la casa con Teodosio, a quien ella no amaba. / Después de casada no hay mujer más fiel ni más amante de su marido; pero éste la cree infiel y sucede la terrible catástrofe de Goñi. / Ella permanece en su casa esperando a Teodosio, a quien todos creen muerto. Modelo de viudas. / Aparece Teodosio. Edifica por su mandato un templo del que cuida y cuando se concluye la penitencia de su marido y ve formado el reino de Navarra con García a la cabeza, Amagoia y Teodosio convertidos en predicadores de la cruzada, se consagra a Dios con permiso de su marido, que hace lo mismo. / Carácter: sumisión a los mayores. Pagana obedece a Amagoia. Cristiana a su padre, a pesar de que su corazón la inclinaba a García. / Después de casada no hay mujer mejor.

[Documento n.º 12. Nota sobre el personaje de Ranimiro]

Ranimiro. / 50 años. Noble godo. Tipo de su raza. Tiufado de Vitoriano y amigo de Favila, Duque de Cantabria y padre de Pelayo. Amigo de éste. Estando en Vitoriano se enamoró de una vasca que, perdida de amor por él, se casó y se estableció con él en aquella plaza. Tuvieron una hija y hallándose Ranimiro fuera

de casa en la guerra se les murió. Paula no quiso decírselo y la substituyó con Helena, que traía un soldado y ella conoció por hija de Amagoia. Ranimiro nada supo. Paula se volvió loca; era la única que estaba en el secreto. / Ranimiro se trasladó con su familia a Pamplona. Era el único godo capaz de ser jefe de los godos vascones; pero cayó enfermo, iba a morir, estaba ya expirando y Helena lo decalvó. Cuando Eudon llegó a Pamplona, conocedor de su importancia, quiso contar con él, pero lo halló decalvado. / El Obispo Marciano le quería mucho, y Munio, que puso los ojos en Helena, se hizo amigo suyo. Así sabía los secretos de todos. / Viéndose García apurado en Pamplona al principiarse la acción, le salvó la vida y lo puso en libertad. / Él es quien lo hace aceptar por los godos como Duque de Cantabria y le ayuda a su hija a defenderlo y por último a hacerlo rey.

[Documento n.º 13. Nota sobre el personaje de Pelayo]

Pelayo. / Historia. / Pelayo, noble godo, hijo de Favila, antiguo Duque de Cantabria y de la sangre real de Rodrigo. Había sido Conde de los Espatharios de este monarca. Lafuente. / Pelayo, nieto de Chindasvinto, casado con Reciberga, que reinó de 642 hasta 649; hijo de Favila, que se dice Duque de Cantabria. Fue capitán de la *Cohorte pretoria* por Rodrigo. Casado con Grandiosa. Flórez. / La crónica albedense le hace hijo de Veremundo y sobrino de Rodrigo. / Sebastián de Salamanca, hijo de Favila, Duque de Cantabria. / La crónica de Oviedo llama a su padre Duque de Álava. / Los árabes le llaman *Belay el Rumi* (Pelayo el romano). / ¿Qué parentesco tenía con Rodrigo? / Siendo Pelayo biznieto de Chindasvinto, fue nieto de Recesvinto del cual también era nieto o descendiente Rodrigo. Eran de consiguiente primos o tío y sobrino. / El padre de Pelayo, Favila, había sido cegado por Witiza, que le sacó los ojos. El padre de Rodrigo, muerto por el mismo Witiza. / Asistió a la batalla del Guadalete. [A la vuelta de la misma cuartilla] Novela.— Después de la batalla del Guadalete, Pelayo, Conde de los Espatharios, concibió el proyecto de la reconquista de Asturias. Tenía a su padre en Vitoriano, Álava, ciego y a quien por honor llamaban Duque de Álava, y fue a recogerlo, no considerándolo seguro. Como capitán de la guardia real, había acompañado a Rodrigo en su expedición contra los vascos y conocido allí a García de Abárzuza, señor de las Amescuas y uno de los jefes más valientes de los vascones. / Días antes de la batalla, Pelayo, que había seguido al rey a Andalucía, fue nombrado Duque de Cantabria en lugar de Eudon, de quien tenía sospechas Rodrigo. / Cuando llegó Pelayo a Vitoriano mandó llamar a García y dándole cuenta del desastre y de sus proyectos, le animó a que fuera caudillo de la reconquista en Vasconia y le entregó el nombramiento de Duque de Cantabria para que uniera a godos y vascos. García lo rehusó y Pelayo se lo dio en blanco por lo que pudiera servirle. / Hecho esto se marchó a Asturias con su padre. / Mediados de agosto de 711.

[Documento n.º 14. Nota sobre el personaje de Rodrigo]

Rodrigo. / Historia / Entró a reinar en febrero de 709. Murió en 31 de julio de 711. / Descendiente de Recesvinto. Nieto probablemente, y por lo tanto biznieto

de Chindasvinto. / Su padre Teodofredo. Su mujer Egilona. [Sigue un pequeño árbol genealógico con estos nombres: Chindasvinto-Recesvinto y, de él, dos ramas, Teodofredo-Rodrigo, y Favila-Pelayo]. Teodofredo, padre de Rodrigo, fue muerto por Witiza, de la familia de Wamba. / Rodrigo destronó a Witiza en febrero de 709 y probablemente lo mató. / Los hijos de Witiza, Sisebuto y Ebas, protegidos por su tío Opas, metropolitano de Sevilla, conspiraban contra él. Entraban en la conspiración Julián, gobernador de Ceuta, y los judíos de España, a quienes Witiza había dispensado casi protección. / En julio de 710 desembarcó Tarik en Tarifa con 500 hombres (100 árabes y 400 berberiscos), recorrieron el litoral, hicieron destrozos y cautivos y volvieron a Tánger. / A fines de abril de 711 estaba Rodrigo sujetando a los rebeldes vascones cuando recibió la nueva de una segunda expedición de Tarik con 12.000 berberiscos y algunos centenares de árabes. Dicen que Julián los guiaba. Desembarcaron en Algeciras y se hicieron fuertes en el monte Calpe (Gibraltar). Hizo levas etc. ayudado de los hijos de Witiza y Opas, que fingieron deponer sus agravios ante la invasión, y fue en persona a combatirlos y perdió la batalla en 31 de julio de 711. / Rodrigo, como descendiente de Recesvinto, que estableció la igualdad de derechos entre godos y españoles, era probablemente partidario de la fusión. Witiza era de la familia exclusivista en favor de los godos. / En el reinado de Égica, antecesor de Witiza (700), se averiguó que los judíos de España se habían concertado con los de África, emigrados, para perder el reino. Se les castigó. Witiza los protegió. / Teodomiro era jefe superior de los godos de Andalucía; dio batalla a los africanos con 1.200 o 1.700 jinetes y fue derrotado, y escribió a Rodrigo una célebre carta que recibió éste cuando se hallaba ocupado en domar a los vascones (fines de abril de 711). / Novela. En febrero de 709, queriendo Rodrigo recompensar los servicios de un griego, llamado Eudon, que le había ayudado a destronar a Witiza, le hizo Conde de los Tesoros; pero como éste ambicionase el Ducado de Cantabria, le nombró en mayo de 711, al llegar el rey a Toledo, de vuelta de Vasconia. Pero sabedor de que Eudon protegía a Munio, partidario de los hijos de Witiza, le destituyó en Jerez y nombró a Pelayo Duque de Cantabria, tanto por la confianza que en su lealtad tenía, como por quitárselo de encima, pues no aprobaba los planes de Teodomiro, prepósito de la hueste, que seguía el rey. / Eudon se hallaba en Toledo, a donde llegaron, con las nuevas de la derrota, rumores vagos de su destitución.